

IMPLICACIONES DEL PROCESO DE CONSOLIDACIÓN URBANA DE LAS COLONIAS POPULARES EN EL DESPLAZAMIENTO DE POBLACIÓN*

*Edith Jiménez Huerta,
Gareth Jones** y Peter Ward****

ANTECEDENTES¹

El desplazamiento de población de las colonias populares se puede dar por múltiples razones: 1) desalojo, por parte de la policía, de colonos que toman un predio sin cumplir los requisitos legales —o políticos— necesarios; 2) debido a un desastre que vuelve peligrosa una área; 3) por remodelación o reconstrucción de alguna zona, como en el centro histórico de la ciudad, y 4) por la construcción de vías rápidas u otro tipo de servicio urbano.² Asimismo, las personas de escasos recursos que viven en las colonias irregulares pueden ser desplazada de ellas debido a las presiones económicas de que son objeto a medida que se consolida el asentamiento. Este último proceso de desplazamiento es el que originalmente se pretendía analizar, pero no se encontró en los lugares estudiados.

Los planteamientos sobre el desplazamiento de población están íntimamente ligados al debate sobre la mercantilización del suelo, el cual propone que los trabajadores son desalojados de sus espacios residenciales tanto por el capital inmobiliario como por las políticas gubernamentales que responden a las necesidades de acumulación global de los capitales inmobiliarios y de la construcción.³ En gran medida, estos planteamientos se basan en análisis teóricos y en experiencias de remodelación y reconstrucción de ciudades en países desarrollados. Muchos de sus enfoques son válidos y utilizables, pero los resultados de la investigación específica en países como México pueden ser bastante diferentes.⁴ En el contexto de diversas ciudades de países "en vías de desarrollo" se

ha dado demasiada importancia al desplazamiento de población causado por el papel que juega el capital inmobiliario;⁵ pero en realidad se desconoce qué tanta influencia ha tenido el capital inmobiliario en el proceso de formación de estructuras residenciales en América Latina.⁶

Particularmente, no se ha estudiado suficientemente el planteamiento de que existe un proceso de desplazamiento de población que se da entre los habitantes más pobres de las colonias populares. Se dice que éstos no pueden solventar los gastos que tienen que afrontar como resultado de la introducción de servicios a la colonia, la regularización de la tenencia de la tierra y la pavimentación de las calles. Así, los habitantes más vulnerables, debido a su falta de recursos, tienen que mudarse a otros asentamientos más precarios, en donde el nivel de vida es menor y, por ende, son también menores los gastos, es decir, vuelven a empezar en una colonia sin servicios y sin regularizar.⁷ De hecho, en la actualidad se ha encontrado que la comercialización, en la gran mayoría de los casos, no se da de un día para otro, sino que es un largo proceso que tiende a ir a la par de la seguridad sobre la tenencia de la tierra, la dotación de servicios y la regularización, entre otras cosas.⁸

Bajo esta premisa se empezó a investigar cuál era la magnitud del problema de desplazamiento de la gente más pobre de la colonia, analizar su paradero y en qué condiciones (como propietarios, "arrimados" o inquilinos) viven en su domicilio. En Toluca se encontró que los casos de este tipo de desplazamiento de población eran casi nulos; y en Querétaro, aunque

* Este artículo es una versión modificada del que se presentó en el VI Congreso Nacional de Sociología en Guadalajara, del 21 al 23 de octubre de 1992.

** Profesor de la Universidad Swansea, en Gales.

*** Profesor de la Universidad de Austin, Texas, en Estados Unidos.

se encontraron algunos, en general el proceso era poco significativo.

Lo que sí resultó significativo fue otro tipo de desplazamiento de población, si bien totalmente diferente al esperado: la gente no se cambia como resultado de la introducción de servicios —y los gastos que éstos ocasionan— sino que, por el contrario, se muda por la falta de ellos, debido a las molestias que le ocasiona su carencia.

Así, la primera conclusión —y punto de partida— es que el proceso de desplazamiento de población debido a presiones económicas ejercidas por los gastos de consolidación de la colonia —como son, básicamente, la introducción de servicios y la regularización de la tierra— es casi nulo. El porqué de esta situación se explicará más adelante.

Respecto al desplazamiento de personas por falta de servicios, aunque es más frecuente que el anterior, no es generalizado. En Querétaro se encontró que el 71 por ciento de los encuestados no conocían vecinos que se hubieran ido de la colonia; y en Toluca el porcentaje fue todavía más alto, 88 por ciento.⁹ Respecto a entrevistados con amigos que se fueron de la colonia, en Querétaro el 80 por ciento no los tenían, y en Toluca el 91 por ciento.¹⁰ Es decir, a grandes rasgos, solamente el 20 por ciento de los entrevistados mencionó a alguien, amigo o vecino, que se había cambiado.

LOS QUE SE VAN: DESPLAZAMIENTO DE POBLACIÓN POR LA FALTA DE CONSOLIDACIÓN DE LAS COLONIAS POPULARES

Lo que se sabe sobre el desplazamiento de población en las colonias populares es bastante poco; los escasos estudios que existen se centran en el desalojo de población a raíz de la reconstrucción o remodelación de un área.¹¹ Y la mayoría de los estudios que analizan el proceso de desplazamiento de población en las colonias populares generalmente hacen afirmaciones, basadas en teorías marxistas ortodoxas sustentadas en la escuela francesa estructuralista,¹² pero relativamente pocos llegan a hacer análisis concretos. Por estas razones, el presente estudio pretende contribuir

al conocimiento de este proceso y mostrar algunas características de lo hasta ahora, indiferenciados desplazados.¹³ Para, después pasar, como cita Rose "...de la pena y el coraje" a desarrollar "estrategias políticas más progresivas".¹⁴

Si se compara el grupo de familias que se mudaron de sus colonias con el grupo de quienes se quedaron, los que se fueron tenían mejores condiciones económicas y lograron hacerse de una vivienda relativamente mejor que la que poseían los que se quedaron.¹⁵ Salieron para mejorar su situación de vivienda y, hasta cierto punto, lo lograron. La única excepción fue una familia que tuvo que vender su casa, para pagar los gastos médicos del jefe de familia.¹⁶

Las que se fueron eran familias con ingresos más altos que los de las que se quedaron, tanto a nivel de jefes de familia (2.45 contra 1.73 salarios mínimos, respectivamente) como de la unidad doméstica (3.65 y 2.5 salarios mínimos, respectivamente).¹⁷

Excepto la familia antes mencionada, ninguna más se mudó de vivienda para compartir con otra familia. Con excepción de tres (una que comparte la vivienda con otra familia y otras dos que rentan), todas las demás se fueron a una vivienda propia: el 56 por ciento a casas de autoconstrucción (autofinanciada o financiada por medios informales) y el 28 por ciento a una adquirida por medio de crédito hipotecario. Así, un tercio del total de las familias compraron casa a través del INFONAVIT (Los Sauces, Palmas y El Rocío). Otro tercio se cambió a tres tipos diferentes de vivienda popular: 1) colonias populares: Peñuelas, Casa Blanca, Loma Bonita y Las Américas; 2) pueblo conurbado (El Pueblito), y 3) viviendas de interés social (Los Girasoles y Panamericana). Otro tercio se cambió a casa propia en otra entidad (Distrito Federal y Nuevo León). Sólo una familia se mudó a vivienda rentada en una colonia residencial de clase media; y otra familia regresó a rentar en la misma colonia popular donde había vendido su propiedad.

En cuanto a servicios, la mejora más notoria en la vivienda fue el drenaje: el 31 por ciento de ellas contaba con este servicio antes de cambiarse, y después de la vivienda, el porcentaje aumentó a 94. En cuanto a la distribución de la vivienda, aumentó la

diversificación de espacios, incluyendo el número de cuartos usados como recámaras. Antes del cambio el 53 por ciento de las viviendas tenían una recámara, y después este porcentaje disminuyó a un 20 por ciento. Sin embargo, el área total de la vivienda y el área libre se redujo con el cambio.

Una de las opciones que tienen los habitantes de las colonias populares sin servicios es la vivienda ofrecida por el sector público; sin embargo, esta opción no siempre ha estado ni estará disponible. De hecho, durante la década pasada, a raíz de la crisis económica a nivel global, la política gubernamental en relación a la vivienda viró de la construcción de vivienda terminada hacia la dotación de servicios.¹⁸

Además de las mejoras detectadas en las familias que dejaron sus colonias, las respuestas de las personas entrevistadas coincidieron, en su gran mayoría —79 por ciento— en que quienes se habían mudado lo habían hecho para mejorar sus condiciones de vida en varios aspectos. Esto incluye mejorar su estatus social, tener una mejor vivienda y ser propietarios, entre otras cosas. Otras familias se mudaron para estar cerca de otros miembros de la familia o porque el trabajo del jefe de la misma así lo requería. Finalmente, dos familias se vieron forzadas a mudarse; una de ellas por razones económicas, y la otra por problemas con familiares residentes en la misma colonia.

Otro aspecto que también motivó el cambio, detectado a través de pláticas semiestructuradas, especialmente con mujeres y niños, fue que ellos consideraban muy importante vivir en un lugar plano. Hicieron hincapié en lo peligroso que es transitar por las calles con fuertes pendientes sin pavimentar. Muchos niños se caen cuando van a la escuela o juegan en las calles, y las mujeres encuentran particularmente difícil subir cargando las bolsas de mandado y cuando están embarazadas.

También mencionaron la falta de drenaje, especialmente en la colonia Los Olvera, así como el polvo que levanta el viento y el tráfico en tiempos de secas y los lodazales que se forman en tiempos de lluvias, provocados por la falta de pavimento. Cabe aclarar que estas observaciones las hicieron con igual vehe-

mencia tanto quienes se mudaron como las personas que se quedaron.

Las condiciones de vida en un asentamiento con mala calidad de servicios, no sólo desaniman a una porción de inquilinos a convertirse en propietarios, como Gilbert y Varely¹⁹ lo plantean, sino que también provocan que algunos de aquellos que ya se convirtieron en propietarios busquen otra opción de vivienda.

Finalmente, otro problema externado por la generalidad de los habitantes de las colonias era la existencia de pandillas en la mayoría de las colonias estudiadas. Especialmente fuertes eran los problemas de seguridad en el área de Lomas de Casa Blanca, en donde se encuentran varios asentamientos populares, entre ellos uno de los que aquí se estudian: María Esther Zuno de Echeverría. Las pandillas causaban continuamente problemas a los habitantes, con frecuencia rompían vidrios y se veía restringida su libertad para transitar en la colonia después del oscurecer. Con frecuencia los habitantes, y en especial las mujeres, eran molestadas al regresar a su casa después de asistir al trabajo o la escuela. A raíz de los problemas con las pandillas, también otros jóvenes tenían dificultades durante el día con la policía. Ésta, con el fin de responder a las presiones de los habitantes que exigían protección, en vez de vigilar por la noche organizaba redadas al mediodía, mediante las cuales detenían a niños y jóvenes a la salida de la escuela, golpeándolos en ocasiones, si bien eran puestos en libertad cuando los padres los iban a buscar. Sin embargo, a los verdaderos pandilleros no los aprehendían.

Tal parece que los problemas que muchos investigadores consideran demasiado triviales para mencionarlos como razones importantes para cambiar de residencia, tienen en realidad un peso significativo cuando llega el momento de tomar una decisión. Como lo plantea Rose, un elemento crucial de algunos análisis del proceso de "gentrificación"²⁰ es que el comportamiento de los individuos no es reductible, como lo plantean algunos marxistas, ni tampoco pasivo, como se plantea en estudios positivistas. De los individuos afectados con similar intensidad, solamente una minoría se va de la colonia. Además, un tercio

de éstos conservan su propiedad; muchos como patrimonio para los hijos y otros como una entrada económica extra al rentar su finca. El arraigo es otra razón que pudiera parecer trivial, pero sentida y determinante para aquellos que, teniendo la capacidad económica y social para cambiarse, deciden no hacerlo y por lo cual, de los pocos que se van, algunos conservan su propiedad.

LOS QUE SE QUEDAN: RAZONES POR LAS QUE LA GENTE PERMANECE EN SU COLONIA

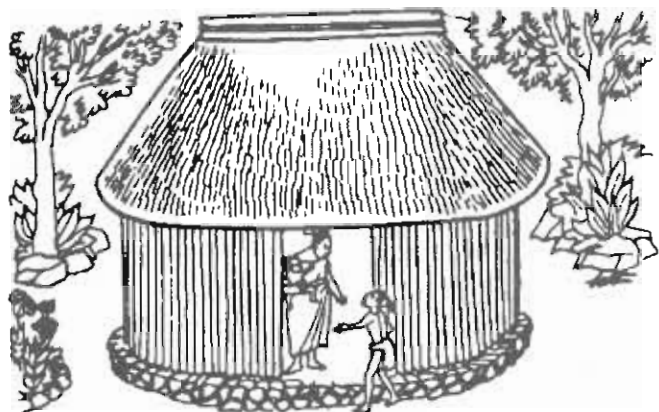
Existe un sentimiento generalizado entre los habitantes de que la colonia les pertenece. Y la respuesta a la pregunta de ¿por qué no se cambia a otro lugar con mejores servicios y menos problemas, si tiene la posibilidad económica para hacerlo? fue que les había costado mucho trabajo conseguir el lote y construir su casa como para irse a otro lado a volver a empezar. Este sentimiento es mucho más profundo en la sección María Esther Zuno de Echeverría de Lomas de Casa Blanca, a pesar de ser ésta una de las colonias en donde existen los peores problemas con las pandillas y de que cuenta con mayor densidad de población —los lotes de esta colonia son los más pequeños: 160 metros cuadrados—. Esta colonia, a diferencia de las otras estudiadas en Querétaro, se formó a partir de una invasión que organizó un líder del Consejo Agrarista Mexicano con gentes que rentaban vivienda. Como en casi todas las invasiones de tierra, la gente tuvo que defenderla, pagar cooperaciones por varios años y, como ellos —y principalmente ellas— dicen, sufrir mucho por su pedazo de tierra, y no piensan salirse "mas que con los pies por delante" (es decir, muertas). Hubo algunas familias que perdieron a sus hijos al incendiarse sus casas de cartón con niños dentro cuando el señor estaba trabajando y la señora había ido al mandado.

El sufrimiento, aun cuando no sea más que aguantar la carencia de drenaje y subir calles inclinadas sin pavimentar durante largos años, crea un vínculo muy fuerte con el pedazo de tierra y la vivienda —la cual también tiende a construirse poco a poco— y es un determinante personal muy fuerte que inclina a la gente a permanecer en las colonias aunque tengan

posibilidades económicas para cambiarse. También existe la expectativa de que las cosas tienen que mejorar.

Los colonos ahorran, reducen y espacian tanto los gastos de su propia vivienda como los servicios y la regularización de toda la colonia. Entre estos gastos, los más importantes son los que corresponden a los permisos que exigen las autoridades en un asentamiento regular. Otros más, como los causados por la introducción de servicios, son subsidiados por el Estado —aunque cada vez menos— y los desembolsos se hacen espaciados, a lo largo de muchos años. Además, no todos los servicios se introducen a la vez²¹ como se haría en un asentamiento regular. La dotación de servicios en las colonias estudiadas en Querétaro, caso que es típico, tardó en iniciarse entre 15 y 20 años, y han tendido a ser espaciados a lo largo de 10 o 15 años (un año la electricidad, otro el agua, etcétera).

Esto no quiere decir que los habitantes de las colonias populares no paguen por los servicios o que paguen muy poco por ellos antes de que sean introducidos formalmente. En realidad los habitantes terminan pagando más caro que si tuvieran un servicio regular, pero lo que hace posible que los habitantes puedan afrontar estos gastos es que la erogación no es en un solo pago y que a menudo es subsidiado, es decir, por abajo del precio del mercado. De la misma forma, los gastos que se hacen en la vivienda también son graduales y pueden responder tanto a los ciclos de vida como a los cambios en la economía nacional e internacional, ya sea de relativo auge o de crisis.



Sin embargo, el hecho de mencionar aspectos positivos de esta situación negativa no implica que se justifique o que se consideren aceptables las condiciones de vida en las colonias populares. La falta de servicios puede ser deplorable, pero es innegable que esas condiciones permiten que no haya un generalizado proceso de desplazamiento de población en las colonias.

CONCLUSIONES

En este trabajo se ha visto que, a pesar de las valiosas contribuciones que han hecho a nivel teórico los estudios marxistas sobre el desplazamiento de población en relación con el proceso de acumulación de capital tanto a nivel local como nacional e internacional, no es posible quedarse a este nivel general de abstracción. Es necesario, y válido, estudiar las posibilidades de decisión con que cuentan a los habitantes de las colonias populares, aunque constreñidas, para decidir si se quedan o se van, y a dónde y cuándo lo hacen.

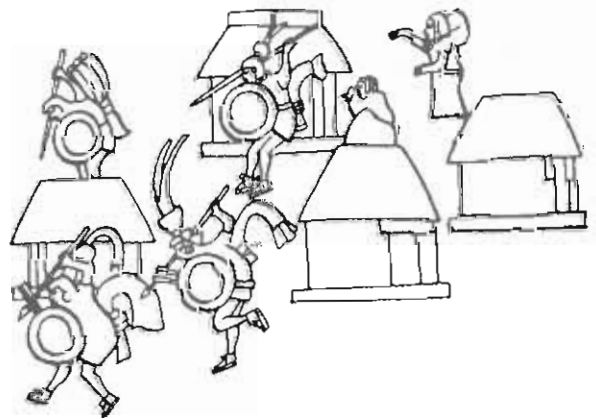
Es claro que la penetración de capital en las colonias populares como una forma de reestructuración del territorio de acuerdo con las nuevas exigencias de la acumulación de capital no es un proceso que, por el momento, perjudique demasiado a las colonias populares. Pero esta situación puede cambiar en la medida que la competencia entre diferentes grupos sociales por el espacio urbano se agudicen. Este tipo de procesos de desplazamiento de población se dan selectivamente —por ejemplo en los programas de ampliación de vías de comunicación en la ciudad, y en la reconstrucción o remodelación de un área— y no en forma generalizada en las colonias populares, aunque sí en forma universal, como lo plantea.²²

En general, la gente que tiene las opciones de mudarse o permanecer en la colonia prefiere quedarse en su lugar de residencia. Y esto es posible por la forma paulatina en que hasta la fecha se ha dado el proceso de consolidación de las colonias populares, básicamente por la introducción de servicios y la regularización de la tenencia de la tierra. El que la consolidación se dé a lo largo de muchos años permite que las familias puedan ir haciendo erogaciones en

forma paulatina a través de un lapso de quince y hasta más de veinte años. Sin embargo, razones de comodidad, trabajo y relaciones familiares pueden tener el suficiente peso como para vencer este sentimiento de arraigo y compensar los gastos que implica el cambio a una nueva residencia. Es decir, como lo plantea Rose,²³ la gente puede hacer que el proceso potencial tenga lugar o no en situaciones particulares.

La puesta en vigor de políticas más agresivas para recuperar el costo de la introducción de servicios en las colonias populares debe considerar que el subsidio y la forma paulatina de suministro han sido fundamentales para que los habitantes pobres de la ciudad hayan podido, hasta ahora, no solamente acceder a un pedazo de tierra, sino también, permanecer en él.

El futuro no se ve muy alentador puesto que, aunque fuera posible que los que ya tienen un lote lo pudieran conservar, la situación está cambiando rápidamente para aquellos que están por obtenerlo. Por ejemplo, con la apertura del mercado del suelo a extranjeros, el tratado de libre comercio y la virtual privatización del ejido, los habitantes pobres de la ciudad encontrarán más difícil, no sólo permanecer, sino también acceder a un pedazo de tierra en la forma tradicional. □



NOTAS.

¹ Este ensayo es parte de una investigación más amplia sobre precios del suelo urbano en tres ciudades medias del país: Toluca, Puebla y Querétaro. Los datos que aquí se presentan son fundamentalmente de la ciudad de Querétaro (colonias: Peñuelas, Menchaca, Lomas de Casa Blanca sección María Esther Zuno de Echeverría y Los Olvera), aunque también se hará referencia a Toluca, Estado de México. Finalmente, los resultados y conclusiones que se presentan en este documento son una aproximación preliminar al tema por el reducido nú-

mero de casos encontrados. A este respecto cabe mencionar que, mediante entrevistas directas, se detectaron aproximadamente cuarenta casos de personas que se mudaron de sus colonias, pero sólo fue posible darle seguimiento completo a 18. Los otros casos reportados no fueron localizados debido a lo insuficiente de la información proporcionada por los entrevistados.

² Pradilla, 1992.

³ Rossi, 1975; Pradilla, 1992.

⁴ Ward y Melligan, 1985.

⁵ Burgess, Rod, 1981:466.

⁶ Burgess, 1981:467.

⁷ Legorreta, 1983:102.

⁸ Doebele, 1993.

⁹ De las 250 entrevistas realizadas en Querétaro, sólo respondieron 248 personas la pregunta de si alguno de sus vecinos se había cambiado de colonia. En Toluca, del total de las 196 entrevistas, sólo contestaron 179 a la misma pregunta.

¹⁰ De las 250 personas entrevistadas en Querétaro, 248 contestaron negativamente a la pregunta sobre si tenían amigos que se hubieran ido de la colonia. En Toluca, de un total de 196, contestaron 181 negativamente a la misma pregunta.

¹¹ Olulomb, 1989.

¹² Castells, 1979.

¹³ Rose, 1993:64.

¹⁴ Ver Planners Network, 1980:67.

¹⁵ Las nuevas viviendas eran mejores en varios aspectos, pero había también cuestiones negativas. Por ejemplo, algunas de las familias que se cambiaron a casas del sector público consideraban que la calidad de construcción era mala, los accesos y el área total del terreno de la nueva casa eran más pequeños que los que habían tenido en la colonia.

¹⁶ A pesar de que el señor era derechohabiente del Instituto Mexicano del Seguro Social, la familia consideró que eran mejores los servicios de un médico privado. Y por esta razón tuvieron que vender su casa, en la colonia Echeverría, sobre la cual se hará referencia más tarde cuando se trate la cuestión del arraigo.

¹⁷ Salarios mínimos de 1989, con pesos constantes de 1979.

¹⁸ Doebele, 1993.

¹⁹ Gilbert y Varely, 1991:115.

²⁰ "Gentrificación", del inglés *gentrification*: "...el proceso por medio del cual los lugares de residencia de la clase trabajadora son rehabilitados por los compradores de clase media, terratenientes y desarrolladores profesionales" (Smith, 1982: 139). Este autor plantea que dicho proceso tiene innegable carácter de clase y que ocurre sistemáticamente en las últimas fases del desarrollo capitalista urbano, no como un hecho aislado como lo plantea Engels (972:152), sino como un proceso "virtualmente universal". Rose (1984:57) advierte que *gentrification* no es un concepto coherente y que, por lo tanto, no se refiere a un fenómeno unitario (London, 1980; Weston, 1982; en Rose,

1984:57). Ella lo define como el recambio de habitantes de escasos recursos por otros de mayores ingresos económicos, con diferentes intereses materiales y a través de un programa de renovación o reconstrucción de vivienda.

²¹ Baross, 1990. Por ejemplo, cuando reciben el agua por medio de pipas o se "cuelgan" para obtener electricidad. En el caso del agua, el servicio por medio de pipas es más caro, restringido y de menos calidad que el servicio regular a través de la red municipal. A este precio se le deben sumar los gastos por concepto de cooperaciones para gestionar el servicio—incluyendo mordidas a funcionarios del gobierno, comidas a los ingenieros que llegan a hacer la inspección física y, en muchas ocasiones, pagos que hacen a líderes corruptos que se van con el dinero. Con la electricidad los principales problemas de "colgarse" es que invierten mucho en cable, ya que generalmente los postes están lejos de la vivienda, y los aparatos eléctricos se descomponen por variaciones en el voltaje. Además, los trabajadores de la Comisión Federal de Electricidad en inspecciones regulares recogen el cable; para evitarlo es necesario darles mordida.

²² Smith, 1982:11.

²³ Rose, 1984:56.

BIBLIOGRAFÍA

Baross, Paul, "Sequencing land development: the price implications of legal and illegal settlement growth", en *The transformations of land supply systems in Third World Cities*, 1990.

Burgess, Rod, "The politics of urban residence in Latin America", en *International Journal of Urban and Regional Research*, Edward Arnold (publishers), Gran Bretaña, 1981.

Castells, Manuel, *The urban question*, Edward Arnold, London, 1972.

Doebele, William, "Suelo urbano y desarrollo macroeconómico: viraje de 'acceso para los pobres' hacia la productividad urbana", en Edith Jiménez (compiladora), *Valores del suelo: experiencias internacionales*, Universidad de Guadalajara (en prensa), 1993.

Coulomb, René, "Rental housing and the dynamics of urban growth in Mexico city", en Alan Gilbert (ed.), *Housing and land in Mexico*, San Diego, University of California, (Monograph Series, 31), pp. 39-52, 1989.

Gilbert, A. y Varely, A., *Landlord and tenant housing the poor in urban Mexico*, London, Routledge, 1991.

Grupo de Estudios José Raimundo Rossi, en Rose, D., "Reconceptualizing gentrification: beyond the uneven development of Marxist urban theory", *Environment and Planning, Society and Space*, 1984, pp. 47-74.

Legorreta, Jorge, *El proceso de urbanización petrolera*, México, 1983, Centro de Ecodesarrollo.

Planners Network, en Rose, D., "Women and gentrification: some research problems" (mimeo), paper presented at

the Third Annual Women in Planning Conference, Rutgers University, New Brunswick, N.J., 1984.

Pradilla, Emilio, "Las teorías urbanas en la crisis actual", *Sociológica*, 18, Departamento de Sociología, UAM-Azcapotzalco, México, 1992, pp. 45-72.

Rose, D., "Women and gentrification: some research problems" (mimeo), paper presented at the Third Annual

Women in Planning Conference, Rutgers University, New Brunswick, N.J., 1984.

Smith Smith, N., "Gentrification and uneven development", *Economic Geography*, 58, 1982, pp. 139-155.

Ward, Peter, y Stephen Melligan, "Urban renovation and the impact upon low-income families in Mexico City", *Urban Studies*, 22, 1985, 199-207.

TIEMPOS DE CIENCIA 27

(en prensa)

SUMARIO

NIKLAS LUHMAN: ¿Y la ciencia?

JUAN JOSÉ PALACIOS LARA: Guadalajara: ¿valle del silicio mexicano?

ERNESTO CANO: El ambiente musical en el México prehispánico

PEDRO SOLÍS CÁMARA: El secreto del milagro económico: actitudes psicológicas de los pueblos y su relación con el crecimiento económico

FRANCISCO JAVIER MERCADO MARTÍNEZ: Cultura y salud: el impacto de la antropología simbólica en la producción del campo de la salud

MANUEL GUZMÁN ARROYO: El lirio acuático en el lago de Chapala

JUAN LUIS CIFUENTES: Los recursos naturales renovables en el mundo prehispánico

LAURA GUZMÁN DÁVALOS: Hongos microscópicos de Jalisco: logros y perspectivas

ISIS GARCÍA BOTH Y DULCE MARÍA CALVO FERRO: Los hongos y la alimentación en Cuba

FRANCISCO JAVIER FUENTES TALAVERA Y JOSÉ ANTONIO SILVA GUZMÁN: Comportamiento de la madera en el proceso de secado técnico convencional. Parte 2. Influencia de los factores independientes de la madera

ROSARIO PINEDA LÓPEZ Y LÁZARO SÁNCHEZ VELÁZQUEZ: Efecto de la corta selectiva sobre la estructura de un bosque de pino-encino (*Pinus quercus*)

REVISTA DE LA COORDINACIÓN DE DIFUSIÓN CIENTÍFICA
DIRECCIÓN GENERAL ACADÉMICA
UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

Suscripciones y ventas:
Av. Hidalgo 919, planta alta, Sector Hidalgo
C P. 44100, Guadalajara, Jalisco, México
Teléfono: 626-79-45 Fax: 626-79-46